

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

15 CÉNTIMOS NUMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los repfiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTÉ PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	» Trimestre... 2,50 »
	» Año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.....	Un Trimestre..... 3 pesetas
	» Semestre..... 6 »
	» Año..... 12 »

“DON QUIJOTE” EN EL BANQUILLO

El martes compareció nuestro querido compañero de redacción, Manuel Sawa, ante la sección tercera de lo criminal de esta Audiencia, acusado por el ministro fiscal de haber injuriado á los Sres. Beranger y Martínez Campos en el artículo titulado *Herodes y Pilatos*, inserto en el número 32 del año anterior de este empecatado DON QUIJOTE.

El notable abogado D. José Carvajal—de cuyos talentos no somos nosotros los llamados á hablar—pronunció un informe brillantísimo, demostrando la inocencia de nuestro compañero.

Resultado: que el ministerio fiscal retiró su acusación absolviendo libremente al Sr. Sawa.

A título de curiosidad y para que se vea que no estábamos equivocados en nuestras apreciaciones, reproducimos á continuación el artículo denunciado:

“HERODES Y PILATOS

La ineptitud inquieta del general Martínez se complica con la torpeza senil y cachazuda del general Beranger.

Medrados estamos. Todo parece conjurarse en contra nuestra, como si los sucesos obedecieran á mandatos ineludibles de altísimos y sobrehumanos poderes.

Un hombre impresionable, sin criterio fijo, sin voluntad, prohibiendo hoy lo que ayer mandó, hinchado de vanidad, creyendo de buena fe, pero equivocadamente, que los éxitos de su vida son debidos á su propio valer y no á caprichos de la suerte...

Este es el jefe del ejército expedicionario de Cuba, Martínez el Magno.

Vencido por los años y por el uso continuo del poder, más político que hombre técnico, hábil sólo para saltar de un lado para otro, hoy aquí, mañana allí, de la monarquía de doña Isabel á la revolución, de la revolución á la monarquía de D. Amadeo, de la monarquía de D. Amadeo á la República, de la República á la monarquía de D. Alfonso, de la izquierda al fusionismo, del fusionismo á los conservadores...

Este es el general Beranger, jefe superior de las fuerzas navales.

De estos dos hombres, del general Martínez Campos y del ministro de Marina, dependen hoy principalmente los destinos de la patria y la suerte de nuestras armas.

En tregua forzada y forzada el ejército expedicionario de Cuba, obligado por los rigores de la estación á una pasividad que difícilmente se compagina con sus deseos de combate, enervado por el ocio, más que dividido atomizado en pequeñísimos destacamentos encargados de defender propiedades de particulares, estos soldados ven pasar los días y los días sin llegar á una batalla decisiva.

La gestión del general Martínez es funesta para la causa española. Es imposible mayor torpeza que la que impulsa sus actos.

Los insurrectos, sin municiones ni repuestos de armas, mposibilitados por la carencia de elementos dentro del territorio en que operan, á la fabricación de ellas, no tienen más medio para procurárselas que hacerlas traer de los Estados Unidos.

Para evitar esto, se hace preciso el envío de gruesas co-

lumnas que guarden la costa y empujen las partidas insurrectas hacia el interior, y buques de rápida marcha que impidan que se acerquen á aquellas playas las embarcaciones fletadas por los filibusteros para la conducción de armas.

Pero el general Martínez y el general Beranger lo entienden de otro modo. El primero dedica al ejército expedicionario, á la guardería rural, el segundo, se marcha á Liérganes y abandona la organización de las fuerzas navales.

Los diarios extranjeros nos relatan el desembarco en las costas de Cuba de millares de insurrectos y de cantidades enormes de armas y municiones. Los partes oficiales afirman que solo han desembarcado cincuenta hombres al mando de los cabecillas Serafín Sánchez, Roloff y Brasil.

Creemos exagerada una y otra versión. Pero la gravedad no está en el número de insurrectos desembarcados, sino en que sean posibles los desembarcos.

Las costas cubanas están á merced de las audacias filibusteras, y, mientras tanto, el general Beranger permanece tranquilamente en Liérganes.

Y el general Martínez sigue meditando su plan de campaña.

LOS PRESUPUESTOS

Ataviado con sus mejores galas, lleno de plumas, cintajos y cruces, magnífico en su esplendor, el señor ministro de Hacienda, encaramado en la tribuna, parecía todo un personaje de una opereta bufa.

Y daba gusto oírlo. ¡Con qué facilidad hablaba aquel hombre de millones y millones!

El Sr. Navarro Reverter personificaba en aquellos momentos—ironías de la casualidad!—toda nuestra pobre Hacienda y todo nuestro misero crédito.

Los diputados formando grupos al pie de la tribuna, por el buen parecer, aparentaban prestar gran atención á la lectura de los presupuestos y discutían en voz alta los últimos negocios, el proyecto de auxilio á las empresas de los ferrocarriles, la prórroga del contrato con la Tabacalera, la compra de los dos cruceros á la casa Ansaldo, el próximo empréstito...

Y cuando el ministro de Hacienda anunció que los presupuestos se saldarían con un *superavit* de 17 millones, apenas algún que otro diputado se permitió lanzar una exclamación de sorpresa.

¡Los presupuestos! El Sr. Navarro Reverter nos ha demostrado lo que ya sabíamos todos, que es un gran prestidigitador... financiero.

No resiste el más ligero examen la obra económica del don Juan valenciano.

Jamás ministro alguno de Hacienda ha barajado los números con menos habilidad.

Todo el plan del Sr. Navarro Reverter se reduce al socorrido recurso de los arriendos.

El Estado hace una liquidación total de existencias. Lo que no puede arrendar lo empeña ó lo vende. Suprema determinación de todos los desesperados.

La lectura de los presupuestos no ha causado im-

presión en ninguna parte. Los mismos contribuyentes se han encogido de hombros ante la amenaza de las tributaciones que se les imponen.

Vamos derechos á la bancarrota y ni siquiera nos preocupamos de ello.

Decididamente España es un país perdido, merecedor de las cóleras del cielo.

Ya lo hemos perdido todo: hasta la dignidad.

NUBES

Hace ya tiempo que un payo, debido á un buen protector, en casa de un gran señor consiguió entrar de lacayo.

Se valió de mil astucias y ahorrar pudo una peseta, mas le dieron la boleta por tener las manos sucias.

Después, haciendo antecámara en la casa de un marqués, consiguió al cabo de un mes entrar de ayuda de cámara.

Y allí estuvo dos veranos muy contento y divertido, hasta que fué despedido por tener sucias las manos.

Pasó un mes, y no sé cómo el tal se las arregló que en casa de un conde entró en clase de mayordomo.

Vestido como un señor, aunque era un tipo ordinario, en casa de un millonario entró de administrador.

Y consiguió hacer dinero, más fué despedido un día, porque las manos tenía más sucias que un carbonero.

Hoy, con billetes de Banco, ¡quién sabe lo que será! ¿Tiene manos sucias? ¡Bah! ¡Se cubren con guante blanco!

—Vi en la corte dos corridas de toros, y es la verdad que en las dos hubo cogidas de bastante gravedad.

Al Congreso también fui y hubo gritos y peticiones. —¿Y no hubo cogidas?

—Sí, mas fueron sin consecuencias.

—Pues si allí un padre se exalta y enmendarse no procura, hará falta...

—¿Qué hará falta?

DON QUIJOTE



España pagando las últimas indemnizaciones.



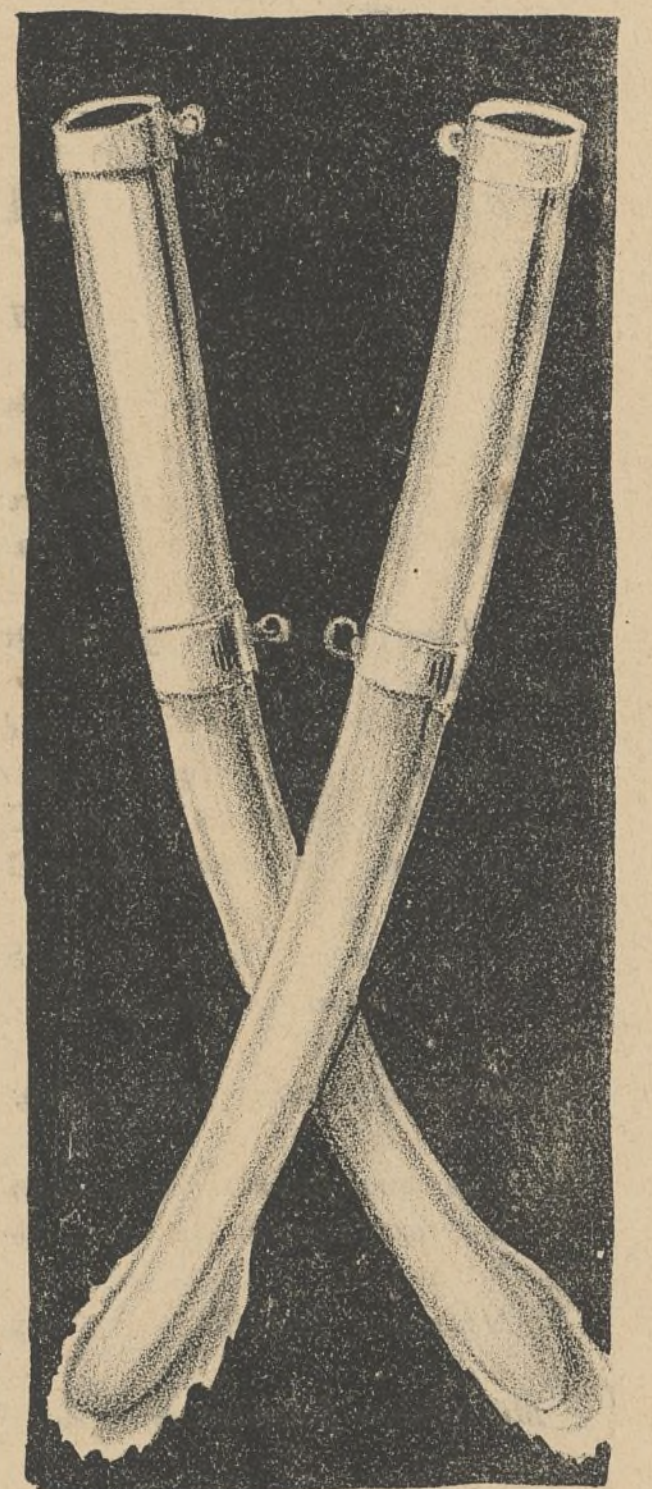
Son un poco caros; pero como bien contruídos..... no lo están.



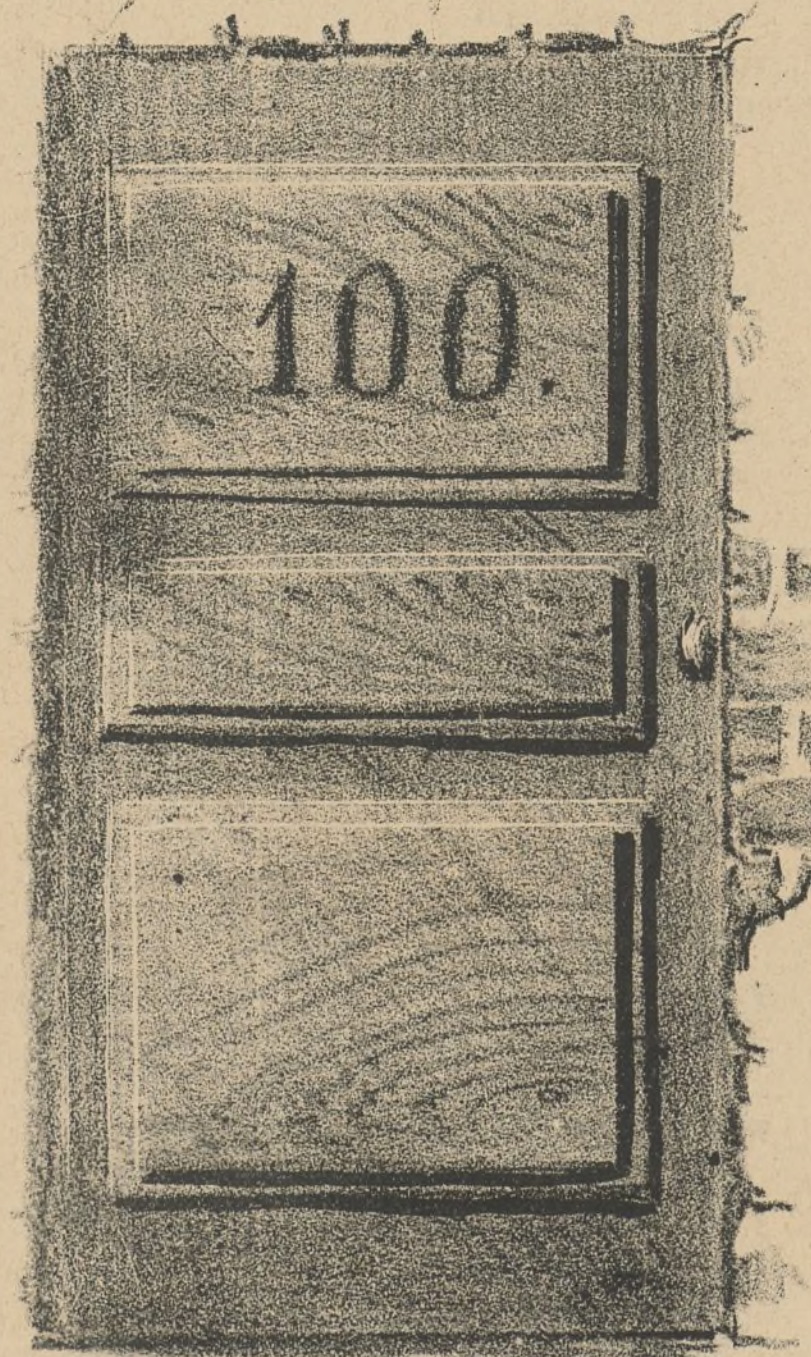
D. Antonio San Miguel,
Director de *La Lucha*.



—Digan lo que quieran, yo voy muy á gusto en el machito.



Dos vainas.



Continúa el arresto.



Se han presentado los presupuestos. ¡Sálvese quien pueda!



Quadrille des demi-vierges.

Lit. de la Viuda de M. Bautista, Jesús del Vall.

—Botiquín, médico y cura.
—No hará falta nada de eso.
—¿Por qué causa, amigo mío?
—Hombre, porque en el Congreso
no llega la sangre al río.

Vicente Rubio.

LOS SEÑORES DIPUTADOS

DECLARACIONES INTIMAS

Silvela (D. Francisco)

Principal rasgo de mi carácter: ¡La lealtad!
Cualidad que prefiero en el hombre: La astucia.
Mi principal defecto: Ser demasiado blando de co-razón.
Cual sería mi mayor desgracia: Que se me mellase la florentina.
Lo que quisiera ser: Jefe del partido conservador.
Color que prefiero: El color de Rancés.
Mis autores predilectos en prosa: Cervantes y yo.
Mis autores predilectos en verso: Cavestany y San tiago Liniers.
Mis pintores predilectos: Mateito Silvela y Busato
Mis compositores predilectos: Meyerber, el autor del coro de los puñales.
Mis héroes favoritos en la ficción: El caballero del Cisne.
Mis heroínas favoritas en la ficción: La Celestina.
Mis héroes favoritas en la vida real: Martínez Cam-pos y Azcárraga.
Mis heroínas favoritas en la vida real: Las niñas toreras.
Mis nombres favoritos: Alforso y Cristina. (Seamos aduladores.)
Frases históricas que más admiro: Las de Calomar de: Manos de Cánoyas no ofenden.
Lo que más detesto: La inmundicia administrativa.
Mi mayor deseo: Ser un petit Maquiavelo.
Hecho militar que más admiro: La «batatada» de Sagunto.
Cómo quisiera morir:
«... Con la espada en la mano,
defendiendo la constitución.»
Estado presente de mi espíritu: En continua zozobra
Hechos que me acreditan ante la historia: Mi famosa disidencia.
Quién me ha caracterizado mejor: Aquel que dijo de mí: «¡Silvela, pérfido como la onda!»

¡EUREKA!

Ya se hizo el milagro, ya se hizo el portento
—hosanna! al excelso señor Reverter,
el hombre más grande, el mayor talento,
que la tierra hispana ha visto nacer.
El pobre muchacho llegó al Ministerio
y encontró la Hacienda que causaba horror
más en unos meses resolvió el misterio
y ¡zas! de la Hacienda él fué el salvador.
Rebuscando en todo, en todo picando
hizo los ingresos subir y subir,
en cambio los gastos los fué rebajando
hasta lo imposible, ¡esto es un decir!
Tan sólo una cosa, asaz importante,
no pudo ó no supo el hombre variar
y ese es el sistema de *trampa adelante*,
al que nuestra Hacienda no puede faltar.
Y toda la trama que su gran talento
mágico, sublime, le hizo concebir,
fué la trama cómoda del arrendamiento
con el que este año podremos vivir.
Y como era el *summun* de sus soluciones
arrendó el tabaco y arrendó la sal
y arrendó las minas, las contribuciones
y otras muchas cosas para nuestro mal.
Y con los arriendos formó un presupuesto
con un *superavit* de esos de *mistó*,
lo llevó a Consejo y dijo: «Con esto
la Hacienda española la he salvado yo.»
El pueblo, no obstante, no cree en el portento,
ni cree que Navarro sea su salvador,
pues pi-nsa juicioso, que el arrendamiento
hará ir nuestra Hacienda de mal en peor.
Y como presume que la mayoría
ese plan funesto llegará á votar,

exclama: «¡Dios santo! ya ha llegado el día,
¡con el *superabit* me van á matar!»

Un chico del Avapiés.

— LANZADAS —

Ya se arremató la cuestión Martínez Campos Bo-rrero.

Y como habíamos predicho no llegó la sangre al río.

Con lo cual ya podemos vivir tranquilos.

Los dos generales continúan sin novedad en su importante salud.

Las que también continúan sin novedad son las pistolas del general Borrero.

Cuya adquisición recomendamos á los aficionados a colecciones.

Para que las coloquen haciendo *pendant* con la ca-rabina de Ambrosio.

Y en fin ya que habíamos del rematè de la tal cuestión, no podemos menos de felicitar cordialmente al obispo.

Y proponer al gobierno que le ascienda.

¡Que el pobre bien lo merece!

Gracias a su angelica mediación no ha sufrido el más leve daño el héroe de Sagunto.

Con motivo de la contestación al Mensaje se pre-para en el Congreso un excelente torneo.

La daga florentina va á medir sus fuerzas con la navaja antequerana.

Aunque sea actuando de Noherlesoom vamos á predecir el resultado de la lucha.

Ambas á dos armas van á clavárselas al país hasta la empuñadura.

En toda la semana no ha habido ningún escándalo en el Congreso.

Y eso, queridos padres de la patria, no es lo con-venido.

¡Conque, animarse, que nos aburrimos!

Ya se presentaron los presupuestos al Congreso.

Y pásimense ustedes, á pesar de los pesares, resul-tan con un *superabit* de 17 millones.

Muy bien, Sr. Navarro Reverter.

Luego que vengán diciéndonos que nuestra Ha-cienda camina á la bancarrota, y que somos un pue-blo pobre y esquilado.

Lo que somos después del *superavit* ese, es una sucursal de Jauja.

El Consejo de ministros ha acordado comprar los dos acorazados de desecho que le ofreció la casa An-saldo de Génova.

Y va á pagar por ellos ocho milloncitos de pesetas más de lo que valen,

¡Olé el rumbo, Sr. Beranger! En algo ha de cono-cerse que somos ricos.

Y luego, que quién sabe si para colmo de nuestra dicha resultará que esos acorazados tienen tan exce-lentes condiciones marineras como el cañonero *Fili-pinas*.

El general Lee, consul general de los Estados Uni-dos en la Habana, ha enviado dos informes á su go-bierno justificando la campaña de los pobrecitos *mam-bises*.

Después de esos informes que, según el *New Yor Herald* son muy notables, solo se nos ocurre cantar con las vecinas del sainete *Las Mujeres*:

— «Hay hombres alevés

señor Salomón.

—Y muy sinvergüenzas,

y dígelo yo...

Etcétera, etcétera.

La importante casa editorial de Antonio J. Basti-nos, Barcelona, ha comenzado á publicar una serie de volúmenes, con el título general de *Viajes por Europa*, al precio de 50 céntimos el tomo.

El primero, escrito por D. Alfredo Opisso, está

dedicado á Alemania, y su lectura es tan interesante como instructiva.

Los *Viajes por Europa* se hallan de venta en todas las librerías.

En la tribuna y en casa

I

—Sí, señores diputados,
hay ya que decirlo así:
estamos todos cansados
de lo que sucede aquí.

El gobierno que pretende
en el poder ser eterno,
ese Gobierno no entiende
los deberes de un Gobierno.

Aquí no hay moralidad,
el crédito está en un tris
y hay que decir la verdad
á los ojos del país.

Cuando es de origen el vicio
no hay más remedio que hacer
el inmenso sacrificio
de abandonar el poder.

¿A qué conduce ocultar
ese mal que nos domina,
si esto ha de precipitar
nuestra inmediata ruina?

Por eso yo, noblemente,
sin la doblez que se estila,
protesto enérgicamente
con la conciencia tranquila!

(Aplausos.)

II

—Pepe, avisa á la señora.

—No está en casa.

—¿Se marchó?

—Hace más de media hora.

—¿Y adónde fué?

—¡Qué sé yo!

—¿No dejó ningún recado
para mí cuando se fué?

—No, señor, no lo ha dejado,
sobre todo para usted.

Vino el señorito Amós,
mandó enganchar la berlina
y se marcharon los dos
á la Exposición canina.

—¿Y mi hija?

—¿Doña Rosario?

A las tres ó cosa así
vino á verla el secretario
del señor, y aún está ahí.

—Mi hijo sí debe de estar.

—Ha venido, sí, señor;
pero me mandó empeñar
el reloj del comedor.

—Bien; pues prepara la cena.

—Y ha venido...

—Bueno; basta.

—Es que vino la morena
de la calle de Sagasta.

Que si no le va á llevar
dos c. edenciales ó tres,
no la vuelva á visitar,
porque le echa á puntapiés.

Félix Limendoux.

Corresponsales que no pagan

(Recomendamos á las empresas periodísticas tomen buena nota de los nombres de estos aprovechados su-jetos):

Salvio Berduch.—Figueras.
Gumersindo Tuero.—Gijón.
Cayetano Abartineso.—La Unión.
José Núñez Palomo.—Huelva.
Ramón Docal.—Mondónedo.
Bernardo Pastrana.—Bujalance.
Pedro Rabadán.—Caravaca.

REPRESENTANTE

DE «DON QUIJOTE» EN CUBA

D. E. ADEODATY GOMEZ

SALUD, 23.—HABANA

Diego Pacheco, impresor, Plaza del Dos de Mayo, 5.